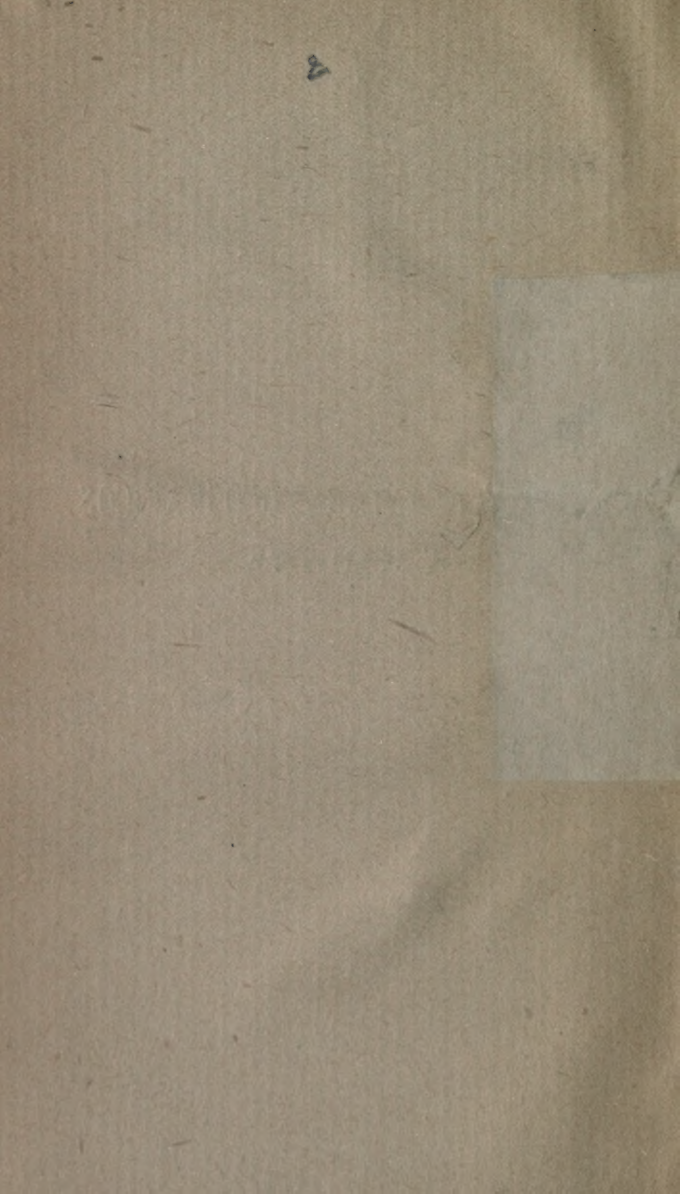
REFRANES Y CANTARES GEOGRÁFICOS

DE ESPAÑA



REFRANES Y CANTARES GEOGRÁFICOS

DE ESPAÑA

REUNIDOS POR

GABRIEL MARÍA VERGARA Y MARTÍN

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO
DE GUADALAJARA, CORRESPONDIENTE DE LA REAL SOCIEDAD
GEOGRÁFICA DE MADRID, Y DE OTRAS CORPORACIONES
CIENTÍFICAS Y LITERARIAS, NACIONALES
Y EXTRANJERAS

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, Preciados, 48
1906

Est. tip. de la Viuda é hijos de Tello, C. de San Francisco, 4.

AL QUE LEYERE

La importancia que tienen algunos refranes y cantares para facilitar el estudio de la Geografía, nos indujo á reunir unos cuantos, con objeto de que pueda apreciarse lo interesante que es su conocimiento para saber cómo el pueblo, en unas cuantas palabras, condensa el juicio que le merece tal ó cual localidad, la estimación en que tiene á sus habitantes, los monumentos que más llaman su atención, las producciones más notables, las particularidades, en fin, que ofrece cada terreno y otras circunstancias dignas de tenerse en cuenta, porque revelan que nada escapa á la observación de la masa común que engendra el modo de ser de cada nación.

Dista mucho el presente trabajo de reunir todos ni acaso los más importantes refranes y cantares geográficos de España; pero los compilados bastan para marcar el camino que pueden seguir los aficionados á estos estudios, cuya materia, por mucho que se profundice en ella, jamás se agota.

REFRANES Y CANTARES GEOGRÁFICOS

DE ESPAÑA

España es uno de los países más ricos en manifestaciones de lo que se llama la sabiduría popular, y lo prueban, no sólo las numerosas colecciones que se han publicado de dichos, refranes, adagios, frases y cantares, sino los muchísimos que aún hay por recoger, unos de uso corriente y otros ya anticuados, mas todos de extraordinario valor, porque á través de ellos se ve el alma del pueblo que los inspira, expresando sin artificios retóricos, pero con gran espontaneidad, lo que siente y quiere el pueblo mismo.

Son los refranes y cantares fórmulas abreviadas de la ciencia vulgar, de esa ciencia que no se somete á las reglas y principios dictados por los sabios después

de concienzudos estudios, pero que cuenta con más adeptos que discípulos puedan tener los maestros más celebrados; y estén ó no coleccionados los cantares, adagios, refranes y dichos del vulgo, constituyen la verdadera enciclopedia popular, en la que todas las ciencias tienen representación, y en la que se hallan verdades axiomáticas que revelan el claro instinto observador de la masa que encarna el modo de ser de la nación, dándola, aunque no quieran los que se llaman sus elementos directores, un carácter propio, un sello especial que la distingue de las demás naciones.

Del arsenal inmenso donde el pueblo guarda inconscientemente su saber, se han sacado materiales para formar los cancioneros y refraneros generales [1], y aprove-

(1) Véanse, entre otras obras, las de José María Sbarbi, tituladas: el *Libro de los refranes*, el *Refranero general español* y el *Florilegio ó ramillete alfabético de refranes*; el *Diccionario de modismos*, por Ramón Caballero Rubio; los *Cantos populares españoles*, recogidos por Francisco Rodríguez Marín (Sevilla, 1882; cinco vols. en 8.º), y el *Cancionero popular*, de Lafuente y Alcántara, segunda edición (Madrid, 1865; dos vols. en 8.º)

chando las enseñanzas que en ellos se encuentran, se han compuesto interesantes trabajos donde se reúnen los refranes que tratan de Agricultura, de Medicina y de otras ciencias; y encariñado con esta clase de investigaciones, me propuse, hace algún tiempo, agrupar los refranes que se refieren á la Geografía en general, propósito que modifiqué al saber que D. Carlos Puente y Ubeda había publicado un Refranero meteorológico (1), que comprende los refranes que tratan de la climatología de la Península ibérica, y que este inteligente coleccionador anunciaba que tenía en preparación otros volúmenes sobre astronomía, meteorología agrícola, meteorognosia y agrología. Entonces varié el plan que me había trazado, excluyendo de lo que me proponía llamar Refranero geográfico, lo relativo á la Geografía astronómica y física, en todo aquello que abarcaban las materias á cuyo estudio y recopilación se de-

(1) *Refranero meteorológico de la Península ibérica*, por Carlos Puente y Ubeda.—I. *Climatología:* Madrid, tipografía de los Sucesores de Cuesta, 1896. Un vol. en 4.° de 279 páginas.

dica el Sr. Puente y Ubeda, y limité mi trabajo á la reunión de algunos refranes, cantares, dichos y adagios que, refiriéndose en particular á la Geografía descriptiva de España, pudieran dar idea de los conocimientos que nuestro pueblo tiene del territorio patrio, sin haberlos adquirido en los libros.

Ya en 1834, el erudito D. Fermín Caballero, en su *Nomenclatura geográfica de España* (1), fijándose en el aspecto geográfico de los refranes (fol. 170), decía: «En unos encontraremos la configuración y límites de nuestras provincias; nos dirán otros cuáles son los principales ríos y sus afluentes más considerables; en algunos veremos las producciones del suelo, y en otros la situación topográfica de los pueblos, el concepto moral de sus habitantes, con otras muchas particularidades, que pa-

(1) *Nomenclatura geográfica de España.* Análisis gramatical de los nombres de pueblos y lugares de la Península, con aplicación á la topografía y á la historia, por D. Fermín Caballero: Madrid, imprenta de Aguado, 1834. Un vol. en 8.°, seis hojas preliminares, 240 páginas de texto.

ra explicarlas fuera necesario un grueso volumen,» y á continuación insertaba unos cuantos refranes geográficos y los dividía en las clases siguièntes:

1.ª Alusivos al clima y temperatura.
2.ª Relativos á poblaciones principales.
3.ª Correspondientes á pueblos de malas cualidades.
4.ª Los que hacen paralelos de unos pueblos con otros.
5.ª Los que denotan escasez de mantenimientos.
6.ª Los que manifiestan exposición á crecidas.
7.ª Indicantes de sitios peligrosos.
8.ª Los que expresan producciones.
9.ª Los que aluden á la feracidad del terreno.
10. Los que tratan de caminos y distancias.
11. Los correspondientes á santuarios y templos.
12. A establecimientos y dignidades.
13. A fortalezas.
14. A mares, puentes y ríos.
15. Relativos á curiosidades.

16. Los que hablan del concepto de los habitantes.

17. De fueros y privilegios.

18. De sucesos históricos.

19. Otras cualidades topográficas.

Sin necesidad de hacer tan amplia clasificación de los refranes, y reuniendo con ellos los cantares, en los que, empleando varias formas, expresa también el pueblo las cualidades de la raza, las producciones del suelo y lo más notable de cada localidad; anteponiéndolo muchas veces á lo de otras partes, ó equiparando su valor con lo mejor de otros lugares, me parece que se pueden agrupar los refranes y cantares geográficos del modo siguiente:

1.° Los que tratan de las cualidades de los habitantes.

2.° Los que elogian ó comparan poblaciones importantes.

3.° Los que enumeran lo más notable de cada población.

4.° Los que indican las cualidades del terreno y sus producciones.

5.° Los que se refieren á las malas condiciones de algunas localidades.

6.° Los que tratan de distancias, sitios peligrosos, caminos, mares, puentes y ríos.

7.° Los que se ocupan de las curiosidades y rasgos salientes de cada población, sus santuarios más celebrados, sucesos históricos relacionados con ellas, etc., etc.

*
* *

Al examinar los refranes y cantares que se refieren en general á las cualidades de los habitantes, encontramos que el vulgo reconoce que éstas no se modifican porque el individuo cambie de lugar, y bien claro lo expresa al decir que *quien ruín fuere en Roma, ruín será en Cataluña*, ó que *quien ruín fuere en su villa, ruín será en Sevilla* (1), que no en balde conserva cada cual sus rasgos característicos, buenos ó malos, aunque su existencia se desenvuelva en distinto medio ambiente del que nació, lo cual comprueba otro refrán, que recuerda en general que *quien ruín es en su*

(1) Otros dicen: *Quien ruín es en Roda, ruín será en Ronda*, ó *ruín será en Carmona*.

tierra, ruín será fuera de ella, ó en la ajena.

Las condiciones peculiares del terreno prestan también un sello especial á sus habitantes: *gente de montaña, gente de maña; país de gran río, gente de mucho brío,* dice ùn antiguo refrán castellano, cuya veracidad nadie discutirá, y *amigo de la montaña, el que lo pierde gana,* según aconseja otro adagio muy popular en las provincias del Norte de España, en tanto que en la vera de Plasencia, refiriéndose á los del campo de Arañuelo, dicen: *amigo campesino, comerte há el pan y beberte el vino.* Pero siguiendo al pie de la letra los refranes, se sacaría la consecuencia de que no se puede tener amigos de ninguna provincia de España, porque mientras un refrán recuerda que *amigo burgalés, zapato de baldés,* y *caballo de andadura, poco dura,* otro desea que *amigo de León* (1), *tuyo sea, que mío non,* y otro recomienda que *amigo salamanqués, ni le tomes ni le des.*

(1) De *Villalón*, dicen algunos.

Si nos fijamos en el concepto que los habitantes de unas regiones tienen de los de otras, tomando como punto de partida, para conocer ese concepto, los dichos, refranes y adagios que se refieren á las condiciones de su carácter, vemos que ordinariamente no se inspiran en el buen juicio que por lo general merecen la mayoría de los que las pueblan; y aunque se reconozca que en determinadas circunstancias se pudiera acoger á algunos con la prevención que ciertas frases vulgares indican, no por eso se ha de creer que todos son como los pintan, porque si tal cosa ocurriera, no habría en España comarca cuyos habitantes no fuesen ingratos, vanidosos, necios, vengativos, malos amigos, venales, ladrones, que no tuvieran, en fin, algunas ó varias cualidades que obliguen á huir de ellos como del demonio.

Al andaluz hazle la cruz; si es sevillano, con la una y la otra mano; si es cordobés, con las manos y con los pies, dicen en algunas provincias; *al andaluz muéstrale la cruz*, *al extremeño el leño*, dicen en otras; y no falta quien asegure que si

es *andaluz con dinero y gallego con mando, ya está temblando. A hombre de Ronda nunca lo creas,* afirman algunos, y aseguran que no deben buscarse *ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni mozo burgalés, ni zapato de baldés.* Para indicar lo interesados que son los gaditanos, se suele decir que *de Cádiz á la Judea, no es menester marea,* y califica de poco avisados á los de Osuna y Orihuela el adagio que advierte que *en Osuna y Orihuela todo cuela,* acaso recordando la facilidad con que se lograban títulos académicos en los centros de enseñanza que había en otro tiempo en esas poblaciones.

No se crea que quedan mejor conceptuados en los refranes los habitantes del Norte de España: *de Burgos á la mar, todo es necedad,* dicen algunos despreciativamente; y como si tal afirmación no bastase para desacreditar á los que viven en esa parte de la Península, refiriéndose á los de Santander aseguran otros que *el montañés, por defender una necedad, dice tres.*

Gallegos y asturianos aparecen en los adagios como malos amigos, vanidosos, in-

fieles y venales. *Ni perro, ni negro, ni mozo gallego; Asturiano loco y vano, poco fiel y mal cristiano; A jueces galicianos, con pies en las manos; Bueno es un amigo en Aronces* (Oviedo), *pero mejor es el dinero en tu cofre,* son refranes que harían formar mala idea de la gente de Asturias y Galicia, á quien no tuviera otros antecedentes para juzgarla.

Los catalanes tienen fama de ingratos, y así lo reconoce el refrán que dice: *al catalán no le hagas mal, porque es pecado, ni bien, porque es mal empleado* (1). Achaca también á los aragoneses la nota de ingratitud el adagio que dice: *á fuer de Aragón, por buen servicio mal galardón;* y si se hiciera caso de esa frase y de la que afirma que *de Navarra ni mujer ni tronada, de Aragón ni hembra ni varón*, formaríamos mal juicio de los que habitan esos territorios; pero otro refrán rectifica la segunda y asegura que: *doncella navarra, monja ca-*

(1) Asigna á los catalanes la nota de vengativos el refrán que asegura que *el catalá, si no la fez, él la fará.*

talana, casada valenciana y viuda aragonesa, alabando el recogimiento en las doncellas navarras, mayor que en otros reinos; la gran clausura en las monjas catalanas; más fidelidad y amor á sus maridos en las casadas valencianas, y en las viudas aragonesas mayores atenciones al difunto.

Eres más bruto que los del Río, suelen exclamar en la provincia de Teruel los de la Sierra de Albarracín, aludiendo á los del Río de Lella, y en cambio éstos responden al modo de juzgarles aquéllos, diciendo: *no te fíes de serranos, que pagan con cencerros.* No suelen los de la Alcarria tener consolidada la fama de cumplir sus promesas, y por eso un viejo refrán recuerda que *los de Guadalajara, de lo que dicen por la noche, por la mañana no hay nada* (1), y otro, tachando de egoístas á los de Atienza, dice que *en Atienza cada uno en sí piensa.*

En todas las regiones hallamos frases que ponen de relieve el mal carácter de los

(1) Lo mismo se asegura de los de Peñaranda, Fuenlabrada y otras localidades.

que las habitan. Refiriéndose á los extremeños, nos dice un refrán que *los de Extremadura, barriga llena y mala catadura*, y otro afirma que *fariseo y extremeño es lo mesmo. El toledano la hará tarde ó temprano*, según afirman en Castilla la Nueva; *al charro y al limón, estrujón*, se escucha en algunas comarcas, refiriéndose á los salamanquinos; *no perdonarle, que es de Boceguillas*, dicen los segovianos; en Cataluña aseguran que *manresá y ome de bé, non pot sé* (manresano y hombre de bien, no puede ser); *de Lorca es, madre, y querrá vengarse*, se oye entre los murcianos; *mata á tu padre y vete á Málaga*, se repite con frecuencia en muchas partes; *de Doñinos*, dicen en Salamanca, *pocos y mal avenidos*, y en Extremadura dicen también: *gente de Malpartida, poca y mal avenida.* Entre los valencianos se escucha á menudo: *en Carcagente, buena tierra y mala gente;* en tanto que los zamoranos aseguran que *Benavente, buena villa y mala gente*, á lo que contestan los de esta población indignados: *el que lo dijo, miente: si es buena la villa, mejor la gente*, y

en la misma provincia afirman que *el buen garbanzo y el buen ladrón, de Fuentesaúco son.*

La idea que tienen en unas comarcas de que los de otra son aficionados á coger lo ajeno contra la voluntad de su dueño, está tan generalizada en adagios y refranes, que si en ellos se fundaran los extranjeros que tan de ligero tratan de las cosas de España, tendrían razón sobrada para seguir creyendo que en la nación donde algunos de ellos aseguran que las mujeres llevan la navaja en la liga, los hombres más célebres son: Candelas, José María, los Siete Niños de Ecija, y en la actualidad el *Vivillo* y su cuadrilla.

Los burgaleses dicen: *ladrón fino, de Villasandino*, y recomiendan que *cuando fueres por Pancorbo, ponte la capa en el hombro*, debiendo estar tan extendida la afición á abrigarse con capa ajena, que los zamoranos dicen á su vez: *en Corrales, pon la capa donde la halles*, y los de Guadalajara advierten: *si vas á Aleas pon la capa donde la veas, porque si vienen los de Fuencemillán, te la quitarán.*

Lliga il majo qui y a gent d' Elch, afirman los valencianos, y en la Mancha aseguran que en *Malagón hay en cada casa un ladrón, y en casa del alcalde, el hijo y el padre.* En Valladolid tienen tan mal concepto de los de Valdestillas, que no reparan en decir que en *Valdestillas á la bolsa sacan las costillas*, y de los de *Villalón* refieren que hay allí *en cada casa un ladrón; en casa del alcalde, el hijo y el padre, y en casa del alguacil, lo es hasta el candil*; y aún peor es el juicio de los segovianos con respecto á los de *Adrada de Pirón*, puesto que dicen que hay *en cada casa un ladrón, menos en casa del alcalde, que lo son el hijo y el padre; en casa del regidor, que lo es hasta el asador; en casa del alguacil, que lo es hasta el candil, y en casa del señor cura, que lo es hasta la mula;* y por no aportar más datos parecidos, sólo consignaré que cerca de Madrid dicen que *en Torrelodones, cuatro vecinos y cinco ladrones.*

Refranes hay que ponen de relieve la necedad de los de algunas localidades; en Córdoba dicen: *Adamur, pueblo sin luz,*

y entre los valencianos es sabido que *médicos de Valencia, muchas haldas y poca ciencia.* En la provincia de Madrid, refiriéndose á los de *Torrejón de Ardoz*, dicen que *cada dos palabras una coz* (1).

Tachan á otros de fanfarrones y vanidosos: en Aragón es vulgar aquello de *Daroca la loca, la cerca grande y la villa poca;* los de Teruel repiten con frecuencia que *en Cañizar y Villarejo, gran campana y ruín concejo*, y es muy popular la copla que canta:

Navarrico, navarrico,
no seas tan fanfarrón,
que las blancas de Navarra
no pasan en Aragón.

En la Rioja advierten que *si vas á Munilla no te faltará mucho mantel y poca comida*, y en Castilla la Nueva que *convi-*

(1) En Andalucía es muy conocida la copla que asegura que:

No se ha podido saber
ni se sabrá á punto fijo
los borricos que hay en Rota,
porque llega á lo infinito.

te de toledano bebiérades, si hubiérades almorzado. Los segovianos dicen que:

> *San García y Etreros,*
> *Cobos y Bercial*
> *son los cuatro lugares*
> *de la vanidad,*

aludiendo á que los habitantes de estos pueblos son más orgullosos que los del resto de la provincia.

No faltan dichos y adagios que presenten como tragones, borrachos y egoístas á los de diferentes comarcas: *en boca de aragonés, no hay mal pez* (1), es prueba de lo primero; *el arandino se lava con vino, lo lleva de camino y lo bebe de contino; vete á Calatayud, que beben vino en cazuelo; al vizcaíno no le des agua, sino vino,* indican lo segundo, y que *quien casa en*

(1) Alude á que como está el mar lejos de Aragón, no pueden escoger pescados sus naturales; y los de las costas de Valencia y Cataluña, que por estar junto al mar quieren pescado fresco y que el rancio vaya á Aragón, porque cuando llega ya no está bueno, dicen: *Podrido pex en boca de aragonés.*

Cubas (1), *tiene mujer y burra*, demuestra lo tercero.

Peor aún que el concepto formado de los hombres, sin otro fundamento que las frases populares, es el que se tendría de las mujeres si sólo nos guiásemos para ello de los refranes. Prescindiendo de aquéllos que por respeto al sexo y al buen gusto no deben recopilarse, se advierte en los demás que á duras penas se encuentra alguno que recomiende para casarse á las mujeres de una región determinada, pareciendo que todos están dictados por impenitentes partidarios del celibato.

En la provincia de Segovia dicen que *de Escalona, ni borrico ni persona, y si puede ser ni borrica ni mujer*, y antes era muy popular entre los segovianos aquello de:

Montalvo casó en Segovia
siendo pobre, cojo y calvo,
y engañaron á Montalvo.
¿Qué tal sería la novia? (2).

(1) Provincia de Madrid.
(2) También solían decir:

En Segovia casó un Vivanco
que era tuerto, cojo y manco.

Una copla andaluza aconseja:

Si te casas en Osuna,
mira primero con quién;
mira no des con arguna
que te jaga coroné (1)
(de los cuernos de la luna).

De *Soria, ni aire ni novia*, y *de Medina, ni mujer ni gallina. Ruín con ruín, que así casan en Dueñas,* dicen en el antiguo reino leonés. *En Toledo, no te cases, compañero*, aconseja un adagio, en tanto que en Ciudad Real, con gran prevención, aseguran que *de Daimiel, ni hombre ni mujer, ni aire si puede ser;* y en Guadalajara exclaman: *mujer de Fraguas y burro de Hita, ¡quita!*

En el Mediodía de España dicen que *de Alcolea, ni mujer ni suegra*, y que *de Antequera, ni mujer ni montera, y si ello ha de ser, antes la montera que la mujer.* Los avileses sostienen convencidos que *de Arevalillo, ni vaca ni novillo, y si puede*

(1) *Coroné* llama el pueblo irónicamente al cornudo.

ser, ni novillo ni mujer, é idea análoga encontramos entre los aragoneses con respecto á Anibel, puesto que aseguran que:

De Anibel,
ni mula, ni leña, ni mujer:
la mula, guita (1);
la mujer, maldita;
la leña, sin arder:
¡maldito sea Anibel!

Mas no se crea por lo expuesto que no hay dichos y coplas que ensalcen las cualidades de las mujeres. De antiguo tuvieron fama las segovianas por sus proezas, y los avileses por su noble proceder, y de ello dan idea la frase tan en boga en la Edad Media: *dueñas de Segovia y caballeros de Avila*, y la copla que decía:

Salamanca, estudiantes;
Madrid, carrozas;
Avila, caballeros;
Segovia, mozas.

El garbo peculiar de las mujeres españo-

(1) *Guita* llaman los aragoneses á la mula que es falsa, que tira coces.

las lo recuerdan coplas conocidas por todos. En la Mancha cantan:

Con el aire que llevan
las del Toboso,
mueven los molinillos
del Hinojoso.

En Andalucía es muy conocida la copla que dice:

Si me pierdo que me busquen
en el sol del Mediodía,
donde lo moreno nace
y donde la sal se cría;

y la que advierte que:

Quien quisiere comprar grasia,
en cuatro puntos la hay:
en la Isla é San Fernando,
Sevilla, Córdoba y Cdis.

Los de Teruel suelen cantar:

El que quiera comprar sal
que no vaya á la salina,
que vaya á Alfambra (1) y verá
la sal de las alfambrinas.

(1) Alfambra, villa de la provincia de Teruel.

Otros cantares, particularmente en Aragón, elogian lás cualidades distintivas de la raza, y los aragoneses, amantes á la vez que del país natal, la patria chica como ahora se dice, de la patria grande, proclaman entusiasmados este amor, al ensalzar su cualidad más saliente, el valor, como lo prueba la copla tan famosa:

No hay patria como mi patria
ni tierra como Aragón,
ni corazón tan valiente
como nuestro corazón.

La valentía aragonesa es nota que se halla en muchos de sus cantares, y de ello son ejemplo, entre otros, los siguientes:

Aragón lleva la fama
del vino y el aguardiente,
y de las chicas bonitas
y de los hombres valientes.

—

Para cantar, los navarros;
para llorar, los franceses;
para pegar cuatro palos,
los mozos aragoneses.

Las poblaciones más notables de cada re-

gión son ponderadas por sus naturales en tales términos, que difícilmente se les convence de que existen otras ciudades mejores que las suyas, no obstante que un refrán recuerda que: *en cada villa hay su maravilla.*

Para los madrileños nada como su Madrid, capital de la monarquía, residencia de la corte, centro de todas las diversiones y lugar donde tienen franca acogida cuantos acuden á la coronada villa, en la que, aunque hay un adagio que advierte que *el mucho ir á la corte, hace que la bolsa acorte*, encuentran un no sé qué, pero algo, en fin, que atrae y hace agradable la estancia en ella. En tiempos de Carlos III decían con orgullo: *de Madrid al cielo, y de allí un agujerito para verlo* (1), y con más razón lo repiten aún hoy los que se entusiasman contemplando las obras de mejora y embellecimiento que han convertido á Ma-

(1) En la América española dicen:

De Quito al cielo,
y en el cielo un agujerito
para ver á Quito.

drid en la población más importante de España por los capitales que á ella han afluído, ya que no por su industria propia ni por su comercio. Pero los catalanes, que no transigen con que se crea que hay ciudad mejor que la capital de su antiguo condado, dicen con énfasis: *quien no vió Barcelona, no vió cosa bona*, afirmación que tienen poco en cuenta los andaluces, porque el que vaya á la llamada *tierra de María Santísima* les oirá decir, refiriéndose á la ciudad del Guadalquivir, que *quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla* (1), y aludiendo á la que fué corte famosa de los Nazaritas, que *quien no ha visto Granada, no ha visto nada*, y que *al que Dios quiso bien, en Granada le dió de comer*, aunque si el visitante es gallego, les escuchará con desconfianza, la cual aumentará si es oriundo de Ponferrada, porque todos los de allí pro-

(1) En elogio de Sevilla hay un cantar allí muy popular que dice:

¡Seviya del arma mía!
¡Seviya de mi consuelo!
¡Quién estuviera en Seviya,
Aunque durmiera en er suelo!

claman que *Ponferrada e boa vila. Ninguén a ve que n'o diga*, y en cuanto á abundancia de mantenimiento, saben que *Galicia es la huerta y Ponferrada la puerta*, importándoles poco las bellezas naturales de otras regiones, porque en la suya tiene el país de las Mariñas, que califican de *verjel encantador á que Dios ha concedido la amenidad del Jordán y la fertilidad del Hebrón.*

Tampoco se olvidan los aragoneses y navarros de elogiar las poblaciones con las que están más encariñados: *Borja, París ó Roma, ó la media vaca de Tarazona*, suelen decir los primeros; y los segundos, al mencionar las que fueron algún tiempo Corte de varios de sus reyes:

Pamplona, la bona;
Estella, la bella;
Olite y Tafalla,
la flor de Navarra.

En Logroño aseguran que *si Castilla fuera vaca, Rioja fuera la riñonada*, sin preocuparles que los aragoneses opinen

que *quien va á Castilla y deja á Aragón, lleva dolor de corazón.*

Encantados los portugueses con la hermosa situación topográfica de la capital de su reino, proclaman á cuatro vientos que *quien no vido á Lisboa, no vido cosa boa;* cuya excelencia reconocen todos, en particular los castellanos, aunque sin dejar en lugar secundario á la que fué emporio del comercio en la Edad Media, y por eso dicen: *ciudad por ciudad, Lisboa en Portugal, y tanto por tanto, Medina del Campo.*

La tierra de Campos se considera como la mejor comarca del centro de España por su abundancia de cereales, y esto justifica el antiguo refrán de que *no se llame señor quien en tierra de Campos no tenga un terrón.*

En ella se encuentra Valladolid, villa que tuvo en los comienzos de la Edad Moderna tanta importancia como Madrid en la actualidad, y por eso decían entonces: *villa por villa, Valladolid en Castilla* (1),

(1) También se acostumbraba decir: *villa por villa,*

á lo que agregaban los segovianos recordando dos poblaciones de su región, en gran auge por aquel tiempo: *lugar por lugar, Villacastín y El Espinar;* y este afán de creer que lo más notable de cada provincia es superior á cuanto pueda haber en otras, se halla expresado en el cantar popular en el Sur de Aragón, que dice:

Quien *haiga* visto Valencia,
y los arcos de Teruel,
y la torre de «Muñuesa,»
ya no tiene más que ver.

Si de los refranes y cantares indicados se deduce que en todas las comarcas los hay que elogian sus poblaciones más importantes ó que las comparan con otras que tienen reconocida fama, no es menor el número de los que describen lo más notable de cada una de ellas, observándose,

Briviesca en Castilla; y otros afirmaban que: *villa por villa, Valladolid en Castilla, y Carmona en Andalucía; rincón por rincón, Alcañiz y Calatayud en Aragón.*

Muy conocidos son los refranes que aseguran que: *vega por vega, de Moncayo á Tudela;* y también: *vega por vega, de Hita á Talavera.*

por lo general, el afán de citar otras ciudades que no poseen aquello que el cantar ó refrán ensalza, para que resalte la superioridad de la población á que se refieren, sobre otras próximas ó sobre todas las demás. Por eso los orensanos dicen:

Tres cosas hay en Orense
que no las hay en España:
el Santo Cristo, la Puente
y la Burga, hirviendo el agua.

Y los turolenses cantan:

Tres cosas tiene Teruel
que no las hay en España:
los Amantes y los Arcos,
y el Torico de la Plaza.

Y tan entusiasmados están con esta plaza y el toro que adorna la fuente que hay en ella, que otra copla la supone la mejor de la Nación:

Plaza como la e Teruel
no la hay en toda la España,
que tiene la fuente en medio
y arriba el toro de guardia.

Con menos pretensiones, los segovianos, al citar en dos cantares los monumentos más célebres de la que fué Corte de Castilla en otro tiempo, se limitan á recordar que no los hay como los suyos, ni en la imperial ciudad que baña el Tajo, ni en la coronada villa del Oso y del Madroño, y dicen:

Tres cosas tiene Segovia
que no las tiene Toledo:
la Catedral, el Alcázar
y el puente del Azoguejo.

—

Tres cosas tiene Segovia
que no las tiene Madrid:
el Acueducto, el Alcázar
y el cerdo de San Martín.

También los zamoranos y toledanos se contentan con hacer constar en sus coplas que no existe en la villa y corte aquello con que más se enorgullecen:

Tres cosas tiene Zamora
que no las tiene Madrid:
Pero Moto, la Gobierna
y el paseo San Martín.

Tres cosas tiene Toledo
que no las tiene Madrid:
la Catedral, la Campana (1)
y el puente de San Martín.

Otras coplas hay que, inspirándose en un espíritu de mayor amplitud, de paso que mencionan lo que más llama la atención en la localidad, citan lo que en otras es también digno de ser admirado.

Como ejemplo, pueden recordarse las siguientes:

Campanas las de Toledo,
vidrieras las de León,
reloj el de Benavente
y rollo el de Villalón.

—

Calahorra tiene un Cristo,
otro Cristo Balaguer,
Daroca sus corporales
y sus amantes Teruel.

(1) De las extraordinarias proporciones de esta célebre campana, da idea la siguiente copla:

Para campana grande
la de Toledo,
que caben siete sastres
y un zapatero;
y tocando á maitines,
el campanero.

De torres, la de Sevilla;
de villas, la de Requena;
de puentes, el de Segovia,
y de puertos, Cartagena.

Conocidísimo es en toda España el cantar que dice:

Sevilla, para el regalo;
Madrid, para la nobleza;
para tropas, Barcelona;
para jardines, Valencia.

El cual parodian en Teruel, y refiriéndose á los pueblos más insignificantes de la provincia, se burlan de ellos, cantando:

San Blas para el regalo;
Concud, para la nobleza;
para tropas, Valdecebro;
para jardines, en Bezas.

Algunos cantares indican, al citar lo más notable de una población, su situación topográfica; ejemplo de ellos puede ser el siguiente:

Zaragoza está en un llano,
y la torre Nueva en medio,
y la Virgen del Pilar
á la orillica del Ebro.

Otros se limitan á recordar las condicio-

nes del terreno en que se encuentran los pueblos á que se refieren, y de ellos da idea el que insertamos á continuación, que alude á varios lugares de la provincia de Teruel:

Castejón está en un alto,
Berrueco en un peñascal,
Gallocanta está en un llano,
Tornos en un arenal.

En determinados cantares se enumera lo que hay de particular á la entrada de tal ó cual población, y en otros lo que desearían sus habitantes que existiera en ellas para que tuvieran más nombradía. De los primeros puede servir de muestra el siguiente:

A la entrada de Granada
lo primero que se ve,
la fuente de las Angustias
y el molino de café.

Y de los segundos este otro:

Plaza de Villarquemado,
quién te pudiera poner
la torre de Calamocha
y el torico de Teruel (1).

(1) Se refiere la copla al toro que adorna la fuente de la plaza del Mercado, en Teruel.

Abundan refranes, adagios y coplas en las que se indican las cualidades del terreno y sus producciones principales, y aunque *quien vió Abades, vió todos los lugares*, según dicen los segovianos, dando á entender con esto la escasa ó ninguna diferencia que hay entre pueblos que son poco más ó menos de la misma importancia, no por eso deja de hallarse en cada uno de ellos algo que merezca recordarse, por cuya razón dicen, por ejemplo, que en *Avila, santos y cantos*, sintetizando en esta frase lo más saliente de aquella localidad: el gran número de los que en ella se han distinguido por sus virtudes, y lo abrupto del terreno.

Hay refranes y cantares que parecen anuncios recomendados de los que publican los grandes rotativos. En Teruel dicen de las aguas medicinales de Segura:

Segura todo lo cura,
menos gálico y locura.

Y de los baños de Alceda, proclaman que:

Ni en virtud ni cantidad,
hay manantial que exceda
en toda la cristiandad
al manantial de Alceda.

—

Este agua todo lo cura,
menos pobreza y locura;
aplíquese bien el modo,
que este agua lo cura todo.

En la Mancha es popular la copla que recuerda que en Quero tienen buen agua potable, lo que no suele suceder en otros pueblos de aquella comarca, y por eso cantan:

—¿Qué quieres que te traiga,
que voy á Quero?
—En Quero, si no es agua,
no hay nada bueno.

Entre los refranes alusivos á las producciones de cada localidad, figuran los siguientes: *Villanueva del Ariscal*, *mucho vino y poco pan; pan con ojos*, *queso sin ojos y vino de Godojos*. Este Godojos es digno de recordarse también por sus mujeres, si se ha de creer la siguiente canción:

En Ateca, la manteca;
en Castejón, el melón;
en Ibedes, buenas chicas;
pero en Godojos, mejor.

Los productos naturales de cada región los enumeran multitud de coplas cuyo relato equivaldría á publicar un catálogo de lo que abunda en ellas, por lo que me limitaré á citar unas cuantas.

En Extremadura suelen cantar:

Don Benito, melones;
el Haba, jabas *(habas)*;
Villanueva, sandías;
nabos, Quintana.

La población llamada Villanueva, á que se refiere este cantar, es Villanueva de la Serena; otros suelen decir:

En el Haba, venden jabas;
en Don Benito, melones;
en Villanueva, sandías;
en Campanario, serones.

En Azuaga, lechones, y en Berlanga, melones, dicen los extremeños; y para elogiar los excelentes vinos de la Vera de Pla-

sencia, afirman que *el tinto, de Cuacos; de Jarandilla, el blanco; de Pasarón, el clarete; de Jaraiz, de toda suerte.*

En Andalucía, una copla recuerda que:

A Ronda se va por peros,
á Argonales por manzanas (1),
á las Indias por dinero
y á la sierra por serranas.

Y otra prefiere como lo mejor:

De Torrox, la caña dulce,
y de Nerja, las batatas;
de Vélez, el boquerón;
De Málaga, las muchachas.

La siguiente copla indica los productos más notables de algunos pueblos de la provincia de Toledo:

Ajofrín y Sonseca,
Orgaz y Mora,
estos cuatro lugares
ponen la olla:
Ajofrín, el tocino;
Sonseca, el nabo;
Mora, la berenjena;

(1) *A Sevilla*, dicen otros.

Orgaz, el caldo,
y Yébenes, la cuchara
para catarlo.

Por referirse á pueblos que casi ninguno existe en la actualidad, á título de recuerdo histórico, consignaremos el siguiente adagio, que era muy popular en las tierras de Levante:

Ví de Sues;
carn de Esplux;
pá de Almagelles,
y de Rafels les doncelles.

En la provincia de Teruel son muy corrientes las coplas que citamos á continuación, que enumeran las producciones naturales é industriales de algunos lugares de la misma:

Para pinos, Peralejos;
para perales, Villalba;
para mocitas de rumbo,
Alfambra y Villalba la Alta.

—

El que se case en Villel
no le faltarán melones,
pepinos y calabazas,
tomates y pimentones.

En Calanda venden *cocios* (1);
en Alcorisa, pucheros;
en Libros hacen serones
y en Tramacastiel los cestos.

La fama de la cuchillería de Albacete y de la fábrica de armas blancas de Toledo quedaría en lugar secundario al oir el siguiente cantar, si á través de él no se adivinase otra intención que la puramente industrial, que salta á primera vista:

El puñal, para ser bueno,
ha de ser barcelonés,
y la funda catalana
y el acero aragonés.

Otras coplas revelan el instinto comercial, que busca siempre á los productos de la industria el mercado más favorable á los intereses del productor; ejemplo de ellas es ésta, que cantan en la parte meridional de la provincia de Teruel:

Del pino sale el carbón
y lo llevan á Valencia;
cada uno está obligado
á buscar su *convenencia*.

(1) Vasijas de barro de forma de una media tinaja y con pitón en un lado; sirven para colar la ropa.

Es tan frecuente hablar de las malas condiciones de muchos pueblos, que sería larga la lista de aquéllos á los que habría que hacer una cruz como al diablo, y de los que ordinariamente se dice que están dejados de la mano de Dios ó que pasó por ellos de noche y no vió cómo los dejaba. *Si cambias á Velilla por Manzanares, no tienes poca gana de ambos lugares*, se oye en Logroño, aludiendo á lo poco en que estiman á ambos pueblos en la provincia.

En la feria de Valverde, el que más pone más pierde, dicen los segovianos, refiriéndose á lo escaso de las transacciones que se hacen en ella.

Por el mal efecto que le produjo á un obispo su llegada á Albarracín no quiso habitar en ella, y le atribuyen con respecto á esa población el siguiente juicio:

Albarracín, mal fundado,
con sus habitantes necios,
no merece más aprecio
que ser visto y ser dejado.

Tampoco se puede formar buen concepto de Villalba si se tiene en cuenta la siguiente copla:

Cuatro cosas de bueno
tiene Villalba:
montes sin leña,
río sin agua,
mujeres sin vergüenza
y hombres sin alma.

No queda mejor librada la hermosa ciudad de las flores en el siguiente adagio: *en Valencia, la carne es yerba; la yerba es agua; los hombres, mujeres, y las mujeres, nada.*

Mala es también la fama de Ronda, de la que no se contenta un refrán con decir que *de Ronda, ni buen viento ni buen casamiento, ni buena hoz de podar, ni buen buey de arar*, sino que hay otro que asegura que es *Ronda la que las bolsas monda*, y aun un proverbio advierte que *año de Ronda nunca lo veas.*

De Teruel suelen cantar en los pueblos próximos á esta ciudad:

No compres mula en Teruel,
ni en Celadas compres paño:
la mula te saldrá *guita* (1),
y el paño te saldrá malo.

(1) *Guita*, falsa, mula que tira coces.

Algo análogo refiere una copla alusiva á varias poblaciones de la Rioja, que dice:

No compres mula en Logroño,
ni en Santo Domingo paño,
ni mujer en Labastida,
ni seas huésped en Haro.

Y parecido á éste otro cantar popular en la provincia de Guadalajara, que aconseja que:

No compres mula en Tendilla,
ni amigues en Marchamalo,
ni te cases en Lupiana,
ni en Brihuega compres paño.
La mula te saldrá falsa
y los amigos contrarios,
la mujer te saldrá puta,
y el paño te saldrá malo.

Y como éstos, podría citar otros muchos alusivos á diferentes localidades de casi todas las provincias, en las que se recomienda algo análogo á lo que indican los ya numerados. Hay proverbios y refranes que parece indican en particular lo mal abastecidos que están gran número de lugares de diferentes comarcas españolas. Así, por ejemplo, en Galicia dicen: *cuando fueres*

á Nucedo, leva o pan no capelo; en Salamanca, *á Pitiegua tu pan lleva;* en Zaragoza, *si á Cosuenda vas, lleva pan, que agua hallarás;* en Huelva, *en Chucena el que no lleva pan no cena*, y en Sevilla, *cuando llegues á Brenes, lleva qué cenes y cama en que te eches, si no buena noche tienes*, y como éstos, podría citar muchos más que denotan escasez de mantenimientos ó poca hospitalidad por parte de sus habitantes.

Son también de gran interés los adagios que tratan de sitios y caminos peligrosos, de distancias, ríos, puentes y mares, porque nos dan ideas importantes para apreciar el conocimiento que el vulgo tiene de muchas cosas y lugares. En Cáceres dicen: *si fueres á Hervás, mira por dónde vas*, aludiendo á lo descuidado de los caminos, ó más bien á la abundancia de forajidos que hay en ellos; y algo análogo se oye en Salamanca: *á Valdegoda, pásala con hora.*

Respecto á la distancia qne hay entre diferentes puntos, saben los segovianos que *de Pinillos á Escobar, poco va*, con lo que dan á entender lo próximos que están estos

dos lugares de su provincia. En Teruel, refiriéndose á que son tan cortas las distancias entre algunos pueblos de la localidad que se pueden recorrer en una jornada, suelen cantar:

Mañana me voy á Cubla
y de Cubla á Valacloche,
de Valacloche al Campillo
y á Villastar á hacer noche.

En sentido irónico, indican la proximidad de otros lugares de la provincia, en la siguiente copla:

Mira si he corrido tierras,
que he estado en Albarracín,
en Roquela y Masegoso,
Vallecillo y el Toril.

En la provincia de Granada cantan:

De Caniles á Baza
hay una legua;
en llegando á la torre,
no hay más que media.

Idea que expresan los enamorados de este otro modo:

De Caniles á Baza
hay una legua;
para mí que te quiero
no hay más que media.

Antiguos son el adagio que dice que *de Toro á Zamora hay cinco leguas: cinco por allende, cinco por aquende, cinco por el vado, cinco por la puente*, y el que en tono burlón anima al caminante: *anda, mozo, anda de Burgos á Aranda, que de Aranda á Extremadura yo te llevaré en mi mula.*

Muy conocido es también el cantar castellano:

De Madrid á Toledo
hay doce leguas;
el galán que las ande
no duerme en ellas.

Con lo que se indica que el que las midió quiso acortar la distancia que separa á ambas poblaciones.

Es frecuente la costumbre de suponer que es menor la distancia que hay entre dos poblaciones de la que realmente las separa; pero no por eso el vulgo deja de comprenderlo, y por ejemplo, en Toledo dicen, para indicar que uno cansa con su conversación, que es *más pesado que la legua de Cabañas*, aludiendo á que los caminantes

hallan muy pesada de recorrer, por lo estrecho del camino, la legua que hay desde Cabañas de la Sagra á la capital de su provincia.

En Palencia, refiriéndose á que les parece larga la distancia que existe entre Dueñas y Mogarraz, dicen: *las cuatro leguas de Dueñas á Mogarraz, quien las anda una vez, no las vuelve á andar más.*

La siguiente copla aragonesa, alusiva al Ebro, enseña dónde nace este río y dónde acaba su curso, explicando piadosamente la razón de que bañe la ciudad siempre invicta:

El Ebro nace en Reinosa
y en Tortosa se une al mar,
y pasa por Zaragoza
para besar el Pilar.

Los refranes que tratan de los ríos más notables son muchos: *Arga, Ega y Aragón, hacen al Ebro varón,* dice uno que enumera los principales afluentes de este río. El Duero es recordado con frecuencia en varios de ellos, como lo demuestran los siguientes: *soy el Duero, que todas las aguas*

bebo [1]; *Duero lleva la fama y Pisuerga le da agua; bebe del Duero por turbio que vaya; agua del Duero caldo de gallina.*

Del Miño y de otros varios sabe el vulgo que deben su nombradía, lo mismo que el Ebro y el Duero, á importantes afluentes: *el Sil lleva el agua y el Miño la fama,* dicen en Galicia, y los orensanos suponen que el silencio con que se desliza este río por las proximidades de la capilla de la Virgen de los Remedios obedece á que esta Señora le dijo:

Río Miño,
vay calcediño,
e no despertes
ó meu meniño.

Abundan cantares en los que se hace referencia á los ríos más importantes de cada provincia.

En Teruel es vulgar esta copla:

(1) Otro refrán, sin duda comprendiendo lo exagerado de éste, dice: *Yo soy el Duero, que todas las aguas bebo; si no es á Guadiana, que se va por tierra llana; y á Ebro, que no le veo; y á Guadalquivir, que nunca le ví.*

El río de Monreal
semeja cinta de plata;
por eso las ribereñas
son de azahar y de nácar.

En la de Salamanca, esta otra:

Tienen las salamanquinas
todas muy buenos colores,
porque se lavan la cara
en las agüitas del Tormes.

En Sevilla cantan refiriéndose al Guadalquivir:

Entre Sevilla y Triana
hay un río caudaloso;
para los enamorados
no hay nada dificultoso.

Y entre los granadinos es muy popular esta copla, que alude á los ríos que riegan su vega:

Pensamiento tiene el Darro
de casarse con Genil,
y le ha de llevar en dote
Plaza Nueva y Zacatín.

El Darro es el río á donde arrojan en Granada las inmundicias, y por eso iróni-

camente se dice: *lávese las barbas en el Darro,* ó en sentido despreciativo: *echar en el Darro*, en vez de tirar río abajo una cosa.

Refiriéndose al famoso puente de Almaraz, decían los extremeños:

Puente de Almaraz,
si te caes no te levantarás;
y si te levantas, no como estás;

y no obstante esta afirmación, el puente se cayó, y al rehacerle, quedó en mejores condiciones que las que tenía primeramente, con gran asombro de todos.

Las excelentes cualidades del puerto de Mahón las elogiaba el famoso marino Andrea Doria, diciendo que

Junio, Julio, Agosto y puerto Mahón,
los mejores puertos del Mediterráneo son.

Idea que se reconoce, á la par que la importancia marítima de Cartagena, en esta frase:

Junio, Julio, Cartagena y puerto Mahón,
buenos puertos del Mediterráneo son.

Los adagios, refranes, dichos, proverbios y cantares alusivos á curiosidades locales, á sus rasgos salientes, á sucesos históricos relacionados con ellas, á sus santuarios y á otras muchas cosas más de interés para el completo conocimiento de las mismas, son tantos en número, que no es posible, en pocas páginas, reunirlos todos; pero indicando algunos se puede deducir la importancia que tienen para el estudio particular de la historia de las poblaciones á que se refieren.

Dí que eres de Cuenca y entrarás de balde, se acostumbraba decir antes, aludiendo al privilegio que otorgó Alfonso VIII á los de Cuenca, concediéndoles, entre otras cosas, estar libres en todos los dominios de Castilla del pago de portazgos, pontazgos y barcajes.

En Palencia, armas y ciencia, decían en la Edad Media; y después, cuando adquirió fama la Universidad salmantina (1), se solía contestar al que preguntaba algo

(1) Decía el Emperador Carlos V que la Universidad de Salamanca era *tesoro de donde proveía á sus reinos de justicia y de gobierno.*

y no se quería satisfacer su curiosidad: *quien quiera saber que vaya á Salamanca.*

Para indicar los obstáculos que se oponen al logro de alguna empresa difícil, se recuerda aún que *no se ganó Zamora en una hora,* aludiendo á que esta ciudad, admirablemente defendida en otros tiempos, costó siempre emplear grandes esfuerzos á los que se empeñaron en apoderarse de ella; y á principios del siglo pasado, para expresar que no había que apurarse aunque se experimentara alguna pérdida importante, pues se habían sufrido otras mayores, se decía: *más se perdió en Ocaña,* refiriéndose á la derrota que sufrieron las tropas españolas durante la guerra de la Independencia en las cercanías de esta localidad.

Antes, para que se comprendiera que una persona era bien educada, se decía *que estaba refinada en Segovia,* con lo que se ensalzaban los magníficos paños que fabricaban en la ciudad del Eresma, puesto que se comparaba con ellos á los sujetos que tenían un trato exquisito.

Algunos cantares expresan el diferente

nombre que se da á las cosas más vulgares, según la localidad en que se las emplea:

Los *churros* en Aragón
al *crisol icen* candil;
á la *finestra*, ventana,
y al *choribel*, perejil.

Otras coplas, y de ellas es ejemplo la siguiente que se canta en la provincia de Teruel, indican algún rasgo característico de la indumentaria:

En Mora y en Alcalá (1),
en Monteagudo y Cedrillas,
visten las mozas tan cortas
que les ven las pantorrillas.

En la provincia de Jaén suelen cantar:

Llevas el mandil cortito
al estilo de Linares;
¡bendito mil veces sea
el que te encuentre en la calle!

Las poblaciones en donde se veneran algunas de las imágenes de la Virgen más

(1) Alcalá de la Selva, villa de Teruel.

celebradas, las enumera el cantar que citamos á continuación:

La de Atocha está en Madrid,
la del Sagrario en Toledo,
y la Virgen del Pilar
á la orillica del Ebro.

Otros cantares propios de la provincia de Teruel indican en dónde están los santuarios más concurridos de ella:

En Tornos están los Olmos (Virgen de),
en Castejón San Miguel,
en Gallocanta el Acuerdo (Virgen del)
y en Berrueco Santa Inés.
San Roque está en los Pajares
y San Guillermo en Castiel,
Santa Marina en la Torre
y en la Puebla San Miguel.

Y así podríamos enumerar muchos más: los segovianos, recordando la situación topográfica de la ermita de San Antonio del Cerro, dicen: *San Antonio del Cerro, buena es tu fiesta; pero cuesta trabajo subir la cuesta.*

En la Rioja, aludiendo á uno de los mi-

lagros más célebres de Santo Domingo de la Calzada, se oye con frecuencia: *Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada;* y en el pueblo de su nombre, donde se conserva el cuerpo de este santo en una ermita, hay siempre en ella un gallo y una gallina para perpetuo recuerdo del prodigio.

Las frases y cantares recopilados y los que podían añadirse se prestan á comentarios y aclaraciones que demostrarían que no son todos los refranes infalibles, ni mucho menos; pero sería *llevar hierro á Vizcaya* el que lo intentara, habiéndome propuesto sólo reunir unos cuantos elementos de los muchos que ofrece la sabiduría popular respecto á la Geografía, porque las personas competentes en esta materia, al notar mis deficientes conocimientos en tales asuntos, me aplicarían aquello de que *los que no han visto el mundo sino en el mapa, la guerra en los tapices y el mar en el Manzanares, gobiernan el mundo en tierras y mares;* y prefiero, en vez de adelantarme *como los de Cuéllar* ó *hacer como los de Aillón, quedar como el nieto*

del corregidor de Segovia, para que no se tenga que asegurar de mí que *salí como el alcalde de Cantimpalos*, y llamándose á engaño los que esto lean, digan maliciosamente: *eso, y la cara de Dios, está en Jaén*.
